

9. **María Laura Cucinotta***

Márgara Averbach: microhistoria dialogada de un recorrido

Nacida en Buenos Aires en 1957, Márgara Averbach supo transformarse en una de las autoras argentinas más destacadas de la literatura infantil y juvenil con proyección internacional. Egresada y docente de la universidad pública, forjó un nicho de investigación que permitió el ingreso de autores no canónicos a la eurocéntrica currícula de la orientación de Literaturas Extranjeras en la carrera de Letras en la Universidad de Buenos Aires.

Márgara ingresó a la Universidad de Buenos Aires en 1975 y toda su trayectoria como estudiante estuvo fuertemente marcada por la última Dictadura Militar. Como docente e investigadora se dedicó a la formación de recursos humanos y a la publicación de numerosos trabajos que permitieron la circulación de conceptos relacionados con los Estudios Culturales, el Poscolonialismo y los Estudios de Traducción. Hoy, retirada de la función docente, sigue dedicándose a la narración y a la formación de investigadores.

* Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

La que sigue es una entrevista tramposa. Cité a Márgara con la excusa de realizar un artículo sobre mujeres en la universidad pública y ella, fiel a su costumbre de ser extremadamente generosa, buscó un momento en su agenda para disponerse a responder estas preguntas. Fue un encuentro cálido, como los que acostumbramos a tener, y entre recuerdos y anécdotas fuimos dándole forma a este recorrido dialogado, para Márgara un secreto, para mí un placer.

¿Cómo fue tu ingreso a la universidad pública como estudiante?

Yo ingresé en el 75. No había examen de ingreso, pero sí tenías que presentar el promedio. El mío era muy alto. Yo venía de una secundaria pública de Lomas de Zamora. En ese momento tenías que hacer lo que ahora sería el CBC, pero que en los setenta se llamaba tríptico. Yo sospecho que ese tríptico estaba puesto para que vos largaras y no llegaras a la carrera porque la verdad que tenías que hacer materias que tenían que ver con toda la facultad.... Geografía Argentina, Historia Argentina (¡esa me gustaba!), una de Legua que después te la daban por Gramática I, una que era Lógica (que a mí no me gustaba) y una que era Biología, porque había gente que hacía Antropología. ¡Esa materia era un desastre para nosotros, los de Letras! Pero después que pasabas eso bueno...ya entrabas, estabas en Filo. El resto de la facultad fue la facultad de la dictadura

¿Y cómo docente? ¿Cómo fue tu ingreso?

Cuando terminé la carrera, antes de ser Doctora, le pedí al profesor que en ese momento tenía a cargo las dos materias (antes Literatura Inglesa y norteamericana eran una sola) que me dejara dar Literatura Norteamericana porque a mí no me interesaba inglesa. Yo quería dar Estados Unidos. Me aceptó, pero yo era la única porque Estados Unidos era optativa e inglesa no, entonces había más gente dando inglesa. Después fuimos más, pero durante dos años fui la única dando exclusivamente Literatura de los Estados Unidos.

¿Qué diferencias encontrás entre el sistema de ingreso a la docencia en ese entonces y el actual?

En ese momento yo trabajé cuatro años sin cobrar un peso. Cuando yo fui titular de cátedra me preocupé mucho porque a mis ayudantes no les pasara lo mismo. Ahora los concursos son más frecuentes también. ¡Imagínate concursos públicos en la época de la dictadura! No, no existían.

¿Qué lugar ocupaban las mujeres escritoras en tus programas de Literatura Norteamericana?

En mis programas siempre hubo mujeres, pero para mí lo importante es el tema de raza. Yo no elegía las autoras que daba por ser mujeres. Louise Erdrich, Toni Morrison, Alice Walker son autoras que siempre he dado. No leímos mucho a autoras blancas porque la verdad que no trabajé con autores blancos. He dado Faulkner o Fenimore Cooper porque hablaban de indios, pero no mucho más que eso. Pero siempre he dado

mujeres. Ahora si me pedís un porcentaje eso sí que no lo sé porque nunca me enfoqué en eso. A mí me interesaba que fueran autores afro-estadounidenses o amerindios. Ahora sí, da la casualidad que por ejemplo de amerindios (que es a lo que más me dedico) lo que más hay traducido es Erdrich, que es mujer, entonces es más fácil que dé Erdrich que Scott Momaday, que es un hombre. Nunca tuve un programa de género, aunque el tema me interesa, soy feminista, pero literariamente me convocó más la raza, siempre me dediqué a eso.

¿Cuál es tu compromiso con la causa feminista? ¿Cómo lo llevas adelante desde tu lugar en la facultad?

Yo tengo un compromiso ideológico con la causa feminista porque en algún sentido es una lucha que está estrechamente relacionada con las luchas de los grupos que no tienen poder. Dentro de la facultad, todas las docentes de mi cátedra son mujeres, en algún sentido yo me entiendo mejor con mujeres. Además, siempre noté que el claustro docente está mayoritariamente integrado por mujeres y sin embargo los espacios de poder, la mayoría de las veces, están ocupados por varones. Que las mujeres sean una minoría en la conducción académica de Filo siempre me pareció muy mal porque en primera instancia las mujeres son por lejos la mayoría estudiantil. Y cuando yo entré en esta facultad la diferencia se notaba aún más.

En lo que respecta a mis clases yo siempre los hice trabajar en grupos dentro de los cuales debía haber un vocero...siempre les hice notar que en grupos de cinco mujeres y un varón por lo general ese único varón era

el vocero. Les cuestionaba a mis alumnos que fuera siempre el varón el que tomara la palabra cuando la mayoría eran mujeres aún antes de que se le prestara tanta atención al rol de las mujeres en, por ejemplo, los grupos de trabajo.

Teniendo en cuenta que has tenido la oportunidad de visitar otras casas de estudio, por ejemplo, en Estados Unidos, ¿crees que hay diferencias con respecto a la realidad de las mujeres en las universidades de otros países?

Te soy sincera, no sé si presté demasiada atención a ese tema en particular. Sí a la cuestión racial; siempre me interesó ver si en esas universidades, en las que estuve varias veces, había negros e indios y qué lugares ocupaban. En mi experiencia particular siempre visité profesores hombres (George) Lipsitz, por ejemplo. Ahora sí te puedo contar una experiencia particular que de algún modo me marcó... en el año '97 cuando fui al curso de verano de la Universidad de Santa Bárbara, vos ahí tenías que elegir un tutor de entre todos los especialistas que había (mujeres y hombres). Yo elegí a una mujer india para hacer mi trabajo, pero unos días antes de tener que defenderlo esta mujer se fue porque había habido un problema con la policía en su *reservation*. Yo la aplaudí. Me pareció perfecto, aunque me dejó plantada. Pero el director, que era hombre, estaba muy enojado con ella por haberse ido y en algún sentido quiso que yo también me enojara. Y yo pude notar que había ahí un enojo y un menosprecio porque era mujer, pero también porque era india. No sé si hubiera sido lo mismo si hubiera sido un hombre. Era

muy WASP y para él la universidad estaba en primer lugar.

¿Cómo vivís en lo personal el momento actual de reivindicación de los derechos de las mujeres y las minorías?

Cuando se empezó a hacer la Marcha de Orgullo (iban muy pocas personas) yo iba porque me parecía que había que ir. Cuando empezaron a hacer las marchas del 24 de marzo yo marchaba con los indios. En la dictadura no me animé. Celebré también mucho el matrimonio igualitario por la idea de que haya paridad...si yo me puedo casar (y de hecho lo hice, mi hijo también) ¿por qué otro no?

Pero hay cosas que me preocupan...personalmente noto que es un momento en el cual, si bien en Argentina se vive como un auge, en el resto de mundo hay un gran retroceso, por ejemplo, en Estados Unidos, con Trump. Considero que todo lo que está pasado es muy grave... la intención de volver atrás con la cuestión del aborto. Y en nuestro país, volver atrás con lo laboral, por ejemplo. Todo esto a mí me da un poco de miedo.

He ido a las marchas por la despenalización del aborto. Tengo mi pañuelo verde pero no lo llevo todo el tiempo colgado, a veces me da miedo. Ahora siempre que me preguntan me muestro a favor, digo lo que pienso. Creo que es un momento de mucha alegría porque pasan estas cosas, pero también de mucha resistencia con estos intentos de volver para atrás. Hay cosas que me asustan; que ataquen a una mujer porque está dando la teta en un espacio público o porque dos

chicas se besan...todavía son cosas para revisar, para pensar.

¿Sentís que la universidad en general y la Facultad de Filosofía y Letras contribuyó a este auge de la reivindicación de los derechos de las mujeres?

No estoy muy segura cómo pero sí creo que los estudios hechos y las herramientas que nosotros desde Filo elaboramos para analizar la realidad y las producciones culturales ayudaron bastante. De hecho, yo publiqué un artículo en la *Revista Mora* sobre “Las Chicas Superpoderosas”, siendo que no me dedico especialmente a los estudios de género. En ese caso puntual sentí que también había algo racial para criticar. Recuerdo que muchos varones de la facultad desestimaban la posibilidad de que pudiera publicar ahí, sin embargo, me lo aceptaron y finalmente mi trabajo salió, aunque yo no pertenecía a en ese grupo.

Actualmente estoy trabajando en un libro sobre escritoras mujeres, pero aclaro que no es desde el feminismo. Y me estoy dando cuenta que gran parte de las escritoras que más me gustan son mujeres, mujeres indias, que escriben ciencia ficción, fantasía. Pero ¿qué me pasa? No me gustan los hombres escribiendo Fantasía o Ciencia Ficción, son muy científicos. Me gustan las mujeres. No me gusta Tolkien. Sí las películas, pero no los libros. La *fantasy* de hombres es muy guerrera y eso me aburre tremendamente, me gusta que sea más charlada. Siempre termino leyendo mujeres, aunque nunca empecé buscándolas por ser mujeres, se me destacaron... veremos donde me lleva esta nueva selección.